

la tierra toda, segund es dicho. É quando allí llegaron, no eran ya sino sessenta personas, en los quales y en otros diez ó doce que en aquella villa hallaron, era reducida toda su armada y exército; porque todos los demás eran muertos, é aquellos doce avian escapado porque dos pueblos pequeños los sostenian, que quiso Dios que no se alcassen, é aquellos les daban algun pescado é mahiz.

Paréseos, lector, questa manera de milicia ques algo mas peligrosa que la de los tártaros, ni de su emperador Çigiscan, de quien se hiço memoria en el capítulo antecedente, que de diez de sus soldados mataban el uno, é acá en lo que decimos desta armada, de tresçientos é ochenta hombres no quedaban sino septenta y dos hombres!.. Pues oyd, é sabreys que no se sabe que ninguno volviése á España, sino solo el comendador don Alonso de Luxan, de quien de suso se ha hecho mencion, ni se cree que hoy sean vivos diez dellos. ¡Oh inmenso Dios, cuánto mas seguras están las vidas é las ánimas de aquellos que en tu servicio se ocupan!.. É cuánto es diferenciado é mas cumplido é precioso el galardón, que consiguen los que te aman é temen, é que se apartan destes militares trabaxos mundanos, que los hombres (ó los mas dellos) á escuras y embebecidos en estas malas é terrenas ganancias, ó mejor diciendo notorias pérdidas, con sus propias manos é flacos entendimientos abraçan é toman sin entenderse, hasta que ni el daño tiene remedio ni el arrepentimiento es en tiempo que les aproveche, ni excuse las muertes palpables, que por estas partes están engastadas en este oro y esmeraldas que los más buscan é los menos goçan!

Despues quel adelantado é los españoles allí estovieron, fué una caravela desde aquesta nuestra çibdad de Sancto Domingo á buscar al adelantado, que era suya, é aportó á Coçumel, é desde allí

passó á Tierra-Firme é fué á aquella villa de Salamanca, con el qual navio, assi el adelantado como todos los demás, se holgaron en extremo. Y el adelantado se metió en la caravela para yr á buscar por aquellas costas alguna sierra ó rio por donde mas á propósito é mejor pudiesse haçer su assiento que en lo que avian visto; é llevó consigo ocho ó diez de sus criados, é la otra gente quedó en Salamanca á deprender mas trabaxos; pero estos que allí quedaron, no fueron sino veynte ó veynte y dos hombres, con don Alonso de Luxan, haçiendo un bergantin para seguir trás el adelantado hácia donde él yba, porque los restantes, que serian hasta quarenta españoles, mandó el adelantado que fuesen por tierra con su teniente el capitán Alonso Dávila, costa á costa y en la demanda quel adelantado yba. É assi lo hicieron, siguiendo çierta instruçon del gobernador, é passaron por muchos pueblos no menores que los que la historia ha dicho.

El adelantado llegó bien ochenta leguas de aquella Salamanca á un pueblo de la costa que se diçe Chitemal, é conforme á su última sílaba mal subçedió todo lo de allí.

El Alonso Dávila é los que con él yban llegaron á treynta leguas de allí, porque los indios les hicieron dar esta guiñada, ó apartarse esta distancia la tierra adentro, por apartarlos del gobernador é poder con mas facilidad matar todos, á los unos é á los otros, lo qual se hiço por industria de un Gonçalo, marinero, que decian los indios que estaba en la tierra desde que un Aguilar, lengua que tuvo Cortés en la conquista de la Nueva España, é otros chripstianos se avian perdido con una caravela en aquella costa. Y este Gonçalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, é muy peor que en indio, é casado con una india é sacrificadas las orejas é la lengua,

é labrado la persona pintado como indio, é con muger é hijos, del qual se supo en esta manera.

En aquel pueblo de Chitemal, donde el gobernador llegó con la caravela, echaron el batel fuera é saltaron en tierra, de noche, algunos españoles é tomaron tres ó quatro indios, é uno dellos dixo al gobernador que entrellos avia un chripstiano como los de la caravela, é que estaba cassado é vivia entrellos, é avia seydo primero esclavo, é que ya era libre é su vecino, é sabia muy bien la lengua de la tierra, é tenia las orejas é la lengua, como los indios, harpadas ó saçadas de quando ellos haçen sus sacrificios, como mas largamente tales ritos se tractan adelante en el libro XXXIII, capítulo XLVI.

Informado de lo ques dicho el adelantado, creyó que aquel chripstiano que le decian, seria grand socorro é ayuda para paçificar é poblar la tierra é convertir los naturales della, é que ya que por sus pecados ó desdicha se avia allí aveçindado; que todavia tenia memoria del baptismo é de nuestra religion chripstiana é dessearia salvarse, pues la misericordia divina tan buen aparejo le daba para se poder cobrar é servir á Dios en la conversion de los indios, á causa de su interpretacion; lo qual paresçia çosa posible é muy aparejada ocasion. É assi el adelantado en continente le escribió una carta, en que le decia assi: «Gonçalo, hermano é amigo espeçial: á muy buena ventura tengo mi venida é aver sabido de vos del portador desta carta, la qual es para acordaros que soys chripstiano é comprado con la sangre de Jhesu-Chripsto, Nuestro Redemptor, á quien yo doy é vos debeys dar infinitas graçias, pues os da tan buen aparejo para servir á Dios y al Emperador, nuestro señor, en la paçificacion é baptismo destas gentes, y en que demás deso, saliendo de peccado, con la graçia de Dios, podreys honrar é aprovechar TOMO III.

vuestra persona; é yo os seré para ello muy buen amigo, é sereys muy bien tractado. É assi os ruego que no deys lugar á quel diablo os dé estorbo, para haçer luego lo que digo, porque no os perdays para siempre con él. É de parte de Su Magestad os prometo de lo haçer muy bien con vos é de cumplir todo lo que he dicho muy enteramente; é de mi parte, como hombre hijodalgo, os doy mi fée é palabra de lo haçer complir sin falta alguna, favoreçiendo é honrando vuestra persona, é de haçeros de los principales hombres uno de los mas escogidos é amados que en estas partes oviere. Assi que, sin dilacion os venid á esta caravela ó á la costa á verme é á efettuar lo que he dicho, é haçerse ha con vuestro consejo é paresçer lo que más conyiniere.»

Este mal aventurado, como se debiera desde su principio aver criado entre baxa é vil gente, é no bien enseñado ni dottrinado en las cosas de nuestra sancta féc cathólica, ó por ventura (como se debe sospechar) él seria de ruin casta é sospechosa á la mesma religion chripstiana, tomó la carta é leyóla, la qual le llevó aquel indio que al adelantado informó deste hombre. É digo que la leyó, porque otro dia siguiente el mesmo indio volvió con la respuesta é con la mesma carta que llevó, é venia escripto en las espaldas della, con carbon, estas palabras: «Señor, yo besso las manos de vuestra merced: é como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy cassado é tengo muger é hijos, é yo me acuerdo de Dios; é vos, señor, é los españoles, terneys buen amigo en mí.»

Su amistad é obra fué tal como quien él era, pues que inducidos los indios por él, barrearón é hicieron cavas é fortaleçieron el pueblo, é dió guerra al adelantado é á los españoles; é los puso en estado que todos los chripstianos, que en aquella tierra estaban, se ovieran de perder, é dió á entender á los españoles é al adelantado

quel capitán Alonso Dávila, con todos los que con él iban, eran muertos; é al Alonso Dávila é sus compañeros les hizo entender que los de la caravela y el adelantado también eran muertos. É para esto hicieron los indios la paz con el gobernador, é diéronle gallinas é maíz é bastimentos é agua, con que se fuesse con su caravela, é assi lo hizo con mucha pena é dolor, pensando que aquella mala nueva era verdad. El Alonso Dávila, despues que le dieron también la mesma mala nueva, por su parte con su compañía, se tornó por donde avia ydo, é volvió primero á la villa que dicho de Salamanca, é mudó el pueblo de allí é hizo pasar con el mesmo nombre á donde avian topado primero el cacique de Cozumel, quando yba á casar su hermana; y en un lugarejo de pescadores, buen asiento, que por los indios se llamaba Çamanca, asentaron su veçindad, doliéndose de la muerte del adelantado, pensando que era verdad lo que dél le avian dicho, y esperando lo que la voluntad de Dios quisiesse disponer dellos.

El adelantado avia pasado de largo descubriendo la costa; é acompañado de muchos trabaxos é tormentas llegó hasta treinta leguas de Honduras, á un rio que se dice Ulva. É desde allí dió la vuelta é fué á Cozumel, é supo de los indios de aquella isla adónde estaban los españoles con Alonso Dávila, é fuésse á juntar con ellos con mucho plaçer, non obstante sus trabaxos de los unos é los otros; porque por las nuevas que aquel mal chripstiano Gonçalo, marinero, avie publicado, todos pensaban que eran muertos los que estaban vivos, é se abraçaban con mezcladas lágrimas de goço.

Allí reposó esta gente pocos dias, porque el aparejo de su descanso estaba léxos, y el asiento de aquella villa no era á su propósito: é porque el adelantado estaba muy desseoso y en determinación de buscar un asiento é comarca, donde

el tiempo no se perdiessse, como hasta entonces, y á esta causa en la mesma caravela fué á la Nueva España, é llegado á ella prosiguió su camino hasta Tenuxtitan, por se proveer allí de gente é volver á poblar en aquel pueblo é puerto de Chitemal, donde aquel traydor é renegado marinerero, llamado Gonçalo, hizo la prueba que la historia ha contado, porque allí avia visto el adelantado un buen rio é disposición para lo que el gobernador dessea. Ydo pues á México, avia dexado ordenado á Alonso Dávila con su poder, que, como su teniente, quedasse con la gente en aquella villa de Salamanca, en tanto que yba á buscar remedio é gente, como es dicho, en México; é cómo era amigo de Hernand Cortés, que poco antes avia venido con título de marqués del Valle, comunicó sus trabaxos é trances passados, é cómo no avia hallado donde pudiesse poblar, é todo lo que por él avia pasado. É díxole el marqués que, quando él avia ydo en busca del capitán Chripstóbal de Olit, que se le avia alçado en Honduras, avia pasado por una hermosa ciudad que está en la gobernación del mesmo adelantado é tierra de Yucatan, que se dice Acalan, rica é apropió suyo, é loóselo en tanta manera que le hizo mudar de propósito. É la Audiencia Real que en México reside, mandó y encargó al adelantado que fuesse á un pueblo que se dice Tavasco, que está en la costa del rio que llaman de Grijalva, é que tomase residencia á un capitán que allí estaba para guarda de aquella tierra, é que la asegurasse, é pacificasse los indios de aquella provincia. É con este despacho se partió de la ciudad de México con hasta cinquenta ó sessenta hombres, é fué á la villa de Tavasco é cumplió muy bien lo que por el Audiencia Real le fué mandado; é desde allí envió dos navios á llamar al capitán Alonso Dávila é á la otra gente, que con él avian quedado en aquella villa

de Salamanca é vinieron allí, porque le pareció al adelantado que estaba en parte

desde donde podría entender en la conquista é pacificación de Yucatan.

CAPITULO IV.

Del subçesso del adelantado don Francisco de Montejo, despues que estuvo en Tavasco, é cómo fué en demanda de la ciudad de Acalan, é de las vistas de entre él y el capitán don Johan Enriquez de Guzman*, é de una nueva invención é nunca antes oyda ni vista que los españoles inventaron para llevar sus caballos en canoas**; é cuéntanse otras cosas concernientes al discurso de la historia.

Despues que en Tavasco el adelantado tuvo pacífica la tierra é de paz toda su provincia, puso allí un teniente suyo por capitán, y él entró por la tierra la via de Acalan con hasta çient hombres, é los treynta dellos de á caballo: é despues que ovo caminado hasta sessenta leguas, adolesció en un pueblo grande que está en el nacimiento del rio de Grijalva, que se dice Teapa, en el qual pasó muchos trabaxos, assi por falta de mantenimientos como de otras neçessidades que él é su gente padecieron. Siguióse que en el mesmo tiempo desde México avia ydo don Johan Enriquez de Guzman, por comisión del presidente de la Nueva España, Nuño de Guzman, á la pacificación de la provincia é ciudad de Chiapa: é despues que en ella estovo, salió á visitar la tierra hácia el nacimiento del rio que dicho de Grijalva, é por donde passaba é lo hácia de paz, yba repartiendo la tierra, encomendando el servicio de los indios á los milites españoles, que en su compañía andaban. Lo mesmo avia hecho el adelantado Montejo por donde avia pasado hasta llegar al pueblo de Teapa: de manera que don Johan llegó á una población, que se dice Estapan-guaxoa, que á dos leguas de Teapa, é

cómo tuvieron noticia los unos compañeros del un capitán de los del otro, acordaron de verse los capitanes; é con buena amistad se concertaron, é don Johan socorrió con muchos puercos é otras cosas á Montejo, y él se los satisfiço con otras, é quedaron de acuerdo, é sin que oviesse entre los unos é los otros contención alguna, y en mucha conformidad: que era lo que convenia al servicio de Dios é de Sus Magestades. É comunicándose estos dos capitanes, dixo don Johan al adelantado que, pues tenia acordado de volver atrás por su enfermedad y enviar á su teniente Alonso Dávila en demanda de Acalan, que le pareçia que debia mandarle que se fuesse por Chiapa, donde don Johan tenia su asiento, é le ayudaria él con darle guias é con todo lo que le pudiesse ayudar é favorecer, pues que por allí era el mejor camino. É assi, teniéndoselo Montejo en merced, le respondió el adelantado que assi se haria, é don Johan con su gente se tornó á su asiento á Chiapa, é Montejo se volvió á Tavasco en canoas por el rio abaxo, y el teniente Alonso Dávila fué con la gente en demanda de Acalan.

Y en llegar desde Teapa hasta Chia-

* En esta parte se lee en el original: «é cómo el gobernador se volvió á Tavasco é envió á su teniente el capitán Alonso Dávila con gente, en demanda de Acalan, é cómo se tomó un pueblo que estaba dentro de un lago por muy gentil forma.»

** También aquí suprimió Oviedo las siguientes cláusulas, que se leen en el MS. original: «de dos en dos juntas é en cada par dellas dos caballos de

través, que en la una ambos caballos llevaban las manos y en la otra los piés: é de lo que passaron estos españoles hasta que llegaron á una laguna de dos leguas en ancho, donde se halló noticia de una forma extraña de un puente, que el marqués del Valle, Hernando Cortés, avia fecho algun tiempo atrás ó ante, por donde pasó aquella laguna.»